

## UNA ÉTICA DE LA MADRE TIERRA. CÓMO CUIDAR LA CASA COMÚN

Leonardo Boff

Trotta, Madrid, 2017

131 págs.

Boff insiste en su compromiso ecologista. Se propone ahora «establecer los fundamentos de una ética de la Tierra». Su reflexión se inspira en dos textos que el autor considera como «los documentos más bellos y consistentes de los inicios del siglo XXI». Así, hila ciertos principios establecidos por la *Carta de la Tierra* (2000) con algunos epígrafes de la *Encíclica Laudato si* del Papa Francisco (2015).

La Tierra como «el más evidente objeto de preocupación humana» sirve de partida a sus reflexiones. Sin embargo, dado que grandes problemas –como el climático– han hecho manifiestas las limitaciones de la política, el autor prefiere dar relieve al aspecto ético. Consta que la crisis ambiental surge de los comportamientos irresponsables de los seres humanos, especialmente de las grandes corporaciones industriales. Para Boff la cuestión es «más ética que científica». Además, supone que ninguna ética valdrá por sí sola si no se sustenta en la «vida del espíritu». De ahí que, en su opinión, además de «una ética regeneradora de la Tierra», se necesite «una espiritualidad que eche sus raíces en la razón cordial y sensible».

El libro se estructura en cinco partes. La primera de ellas se dedica a la Tierra como Casa Común y Gaia. Muestra la necesidad de un nuevo comienzo planetario, de una nueva lectura de la naturaleza en la que participe no solo la razón, sino también el afecto. Retoma la hipótesis Gaia y las cuatro fuerzas fundamentales del Universo, para mostrar el sutil equilibrio de este. Perfila una breve biografía de la Tierra, situándola en el amplio tiempo cósmico ofrecido por la ciencia, destacando la acción del hombre en el sistema

Tierra, esto es, el Antropoceno como fuerza geológica producida por una «pequeña minoría humana». Finaliza esta parte con la idea de un mundo *homicida, biocida, ecocida y geocida*. Un sistema que no respeta al hombre, ni la vida, tampoco los ecosistemas o el gran Sistema Tierra.

Las dos partes siguientes (*Fundamentos de una ética de la Tierra, La dignidad y los derechos de la Madre Tierra*) constituyen, en nuestra opinión, el núcleo principal del libro. En ellas se establecen los fundamentos de su ética y la necesidad de un nuevo contrato natural que devuelva a la Tierra su dignidad y derechos. Con tal propósito afirma la incompletud de las éticas existentes y la necesidad de buscar complementariedades entre las éticas resultantes de las distintas culturas, negando, de paso, la idea de una globalización homogeneizadora. Para el autor, el género humano cuenta con una dotación común: habita el planeta, se ve expuesto a los mismos riesgos y amenazas y cuenta con «habilidades para organizar las relaciones con la naturaleza y con la Madre Tierra», de ahí que sean necesarios unos principios éticos, aceptados por todos, a fin de salvaguardar la “casa común”.

Boff considera que históricamente las religiones, la razón crítica, el deseo, la responsabilidad y el cuidado se han entendido como fuentes de la ética, pero él explora la posibilidad de una *refundación* de la ética para hacerla universal. En ésta, el *pathos*, el sentimiento o afectividad; la morada; el encuentro con el otro –dentro del que se incluyen ya no solo a los humanos, sino también a animales, ecosistemas y la propia Tierra–; y el cuidado sirven de «plataforma común». Es decir, estas serán las fuentes de la ética que propone. A su vez, compasión; respeto profundo y no violencia activa; responsabilidad compartida y solidaridad y cooperación universales, serían los principios éticos resultantes de tales fuentes. A estos les sucederían la hospitalidad, la convivencia, la tolerancia y la comensalidad como virtudes

orientadas a la consecución de un mundo ideal, donde el bien común de la Tierra y de la comunidad de la vida, la justa medida, la sostenibilidad y el consumo solidario, serían característicos.

Finalmente, frente al contrato social de la Modernidad, en la que el ser humano se opone a la naturaleza, se propone un nuevo *contrato natural*, un acuerdo de reciprocidad por el que los seres humanos restituyan a la Tierra viva todo lo que de ella reciben por medio de la obligación de cuidarla. Este contrato debería, además, institucionalizarse, como se ha hecho ya, según Boff, en algunas constituciones latinoamericanas.

Como concreción de tales tesis, en la cuarta parte del libro, apunta «nuevos rumbos para la Madre Tierra», afirmando nuevamente como opciones la ética del cuidado, el biorregionalismo y la economía ecológica. En el último apartado, la ética y la espiritualidad se hermanan. Boff retorna a sus raíces cristianas y franciscanas para exaltar el amor, la actitud de reverencia y ternura para hacerlas coincidentes con la *karuna*, la gran compasión budista que lleva a cuidar la vida, al celo y preocupación por *todo* otro. En nuestra opinión esta última parte, aquella que le permite conciliar su conocimiento de la teología cristiana con la condición humana, guarda la inspiración del Boff más fecundo.

En suma, el teólogo brasileño no cesa en su empeño por establecer un diálogo entre ciencia y espiritualidad, acentúa el papel de esta y de la ética en la construcción de un nuevo paradigma ecosocial que permita remontar la degradación de los ecosistemas, ralentice el cambio ambiental global y conduzca a un estilo de vida más sencillo, cuidadoso y celebrativo.

Margarita Suárez Barrera  
Abogada, Madrid

## IMPEDIR QUE EL MUNDO SE DESHAGA. POR UNA EMANCIPACIÓN ILUSTRADA

Alicia García Ruiz

Los Libros de la Catarata, Madrid, 2016

120 págs.

«Una vida colectiva impregnada por significantes colectivos, palabras cuya fuerza hay que activar una y otra vez», leemos en *Impedir que el mundo se deshaga. Por una emancipación ilustrada* (pág. 60). Alicia García Ruiz es actualmente profesora de Filosofía en la Universidad Carlos III de Madrid, así como una ferviente interesada en la Teoría política y social y los Estudios culturales. Este libro trata de alentar al lector a detenerse a reflexionar sobre lo que puede significar pensar desde el hoy, pensar qué es ser contemporáneo. La propuesta nace de la exhortación de Camus a impedir que el mundo se deshaga, entendiendo que la aspiración ya no es a construir una radiante utopía o restaurar el mundo, sino evitar su desmoronamiento. La autora emprende la tarea desde los tres grandes horizontes heredados de la revolución francesa: libertad, igualdad y fraternidad, y en torno a ellos organiza la estructura del libro.

En primer lugar, analiza la libertad a través de los escritos de Hannah Arendt, quien se centra en el carácter común, compartido, de la libertad. Por tanto, esta no debe ser entendida solo desde una perspectiva individualista, sino que tiene que ser colectiva, horizontal y universal. Un elemento preocupante de la política actual que señala Arendt es cómo los tecnócratas generan una conciencia falsa en el pueblo, a la que este responderá en forma de desobediencia civil como vértebra de toda revolución.

En el segundo capítulo, García Ruiz se ocupa de la igualdad, abordada desde las perspectivas de autores como Jacques Rancière y Étienne Balibar. Para ellos, la igual-